

EL PORVENIR

SEMENARIO TRADICIONALISTA

Franqueo concertado.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: Año: 4 pesetas.
Trimestre, 1 peseta.—Mes, 0'40 pesetas.
Anuncios: Precios económicos. Por ajuste de
trimestres se hará el 10 por 100 de rebaja.
Pago adelantado.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Dirección y Administración: Santa Isabel, 26.

Puntos de venta: En Toledo, Puesto de periódicos de Ramón Garrido, Zocodover, 44.—En Madrid: Kiosko de *El Debate*, (frente a las Calatravas).

Número suelto, 10 céntimos.

MACHACANDO EN HIERRO FRÍO

No obstante las repetidas manifestaciones de la Prensa católica y tradicionalista, insisten más y más las agencias aliadistas, y muy especialmente los católicos franceses, en arrastrarnos a su causa, y tratan de convencernos de nuestra injusticia por habernos inclinado al lado de Alemania y no manifestar nuestras simpatías por los aliados, ni siquiera por la «hermana» Francia. A este fin parece que intentan valerse de las Comunidades religiosas que se establecieron en España cuando el Gobierno francés las expulsó de su país en su delirio persecutorio y tiránico.

No sabemos si esas Comunidades religiosas, desconociendo sus intereses, se prestarán a los manejos de los mismos que se ensañaron con ellas, pero desde luego les auguramos un fracaso en sus gestiones, si no es que se enajenasen las simpatías de los mismos que los protegen y a su custodia y educación fian a sus hijos. La inmensa mayoría, la casi totalidad de los católicos españoles, manifestaron desde un principio sus simpatías por los Imperios centrales, precisamente porque vieron en ellos el instrumento de que Dios se valía para reparar enormes injusticias y para vengar las impiedades, atropellos, tiranías y abusos cometidos por los que, en un ciego sectarismo, intentaron, soberbios y locos, «apagar los luminares del cielo».

Nosotros no podíamos simpatizar con una nación oficialmente enemiga declarada de la Iglesia y del Pontífice, y si además teníamos en cuenta, como españoles, que a Francia sólo debíamos menosprecios, burlas y rechiflas, que ella nos había restado cuanto pudo en Marruecos, que allí había atizado las sublevaciones de los moros, que había derramado dinero para incitar a los rifeños y había puesto en sus manos las armas y las municiones que segaban la vida de nuestros soldados, y, como si esto fuera poco, por añadidura ponderaba nuestros fracasos y se burlaba de nuestro Ejército, ¿cómo hemos de ser adictos a quien tanto y de tantas maneras nos zahirió, injurió y despreció? Si por patriotismo ellos defienden su causa, igualmente nosotros defendemos la nuestra, y no podemos hoy ser amigos de los que tan injustamente nos trataron, ¿o es que pretenden que haya dos medidas?; con la que ellos nos midieron, justo es que nosotros les midamos.

Esto por lo que respecta a Francia; porque respecto a Inglaterra, nunca jamás podríamos ponernos a su favor sin deshonorarnos y envilecernos; con la primera aún podríamos disimular nuestros rencores y transigir en parte, pero con Inglaterra, nunca, y si mañana la viéramos

mos destrozada, reducida a los estrechos límites de sus islas, sin otras glorias que el recuerdo de sus rapiñas, y sin más importancia que las memorias del pasado, estaría satisfecha la sed de venganza que en nosotros enjendó la serie innumera de afrentas, de maldades e infamias que nos hizo sufrir su orgullo y sus ambiciones desmedidas; lo dijimos ya muchas veces y lo repetiremos mil y mil.

No podemos sumarnos a Francia ni a Inglaterra; lo exige nuestra fe, nuestro amor propio ofendido y hasta las más rudimentarias conveniencias. Malgastan, pues, el tiempo y el dinero los que intenten otra cosa; y así como Melgar no conquistó ni un sólo tradicionalista para la causa de los aliados con el desdichado folleto en el que intentó deshacer su propia, perseverante y magistral obra de muchos años, así tampoco restarán los religiosos franceses ni un sólo católico español a las simpatías de Alemania; es más, de Melgar formaron todos deprimentes juicios, perdiendo la grande estimación que le teníamos, y pudiera ocurrir que a los religiosos franceses, establecidos en España, les salieran tan mal las cuentas y su campaña fuera tan contraproducente, que sólo se quedarán con los afectos y cariños de los partidarios, amigos y admiradores de los jacobinos que les expulsaron de su patria; y esto, a la verdad, ni les dará honra ni provecho.

IMPRESIONES MADRILEÑAS

Una pequeña escaramuza de torpederos alemanes con cruceros ingleses nos va a ofrecer un ligero comentario, y ello será objeto de coitejo con una afirmación de un folleto famoso. El hecho ocurrió a más de 70 leguas de las costas de Alemania, empezando por una huida vergonzosa de los buques de la escuadra terrible, dominadora, fabulosa e insuperable que surca triunfal los océanos; uno de esos cruceros no pudo escapar, y fué hundido, aunque salvando la tripulación los marinos enemigos; otro acabó por hundirse en su carrera a consecuencia de un torpedo que había recibido. Ha sido un pequeño desastre para la escuadra de Albión, principalmente porque contrasta con su omnipotencia marina, y son golpes que dejan mal parada su hegemonía en los mares.

Nosotros no queremos dar al hecho más proporciones e importancia de la que en sí tiene, y que cualquiera puede apreciar, pero que no se diga que la flota alemana está embotellada en Kiel, pues contra lo que era de esperar está todavía porque se dé el primer combate en la proximidad a ese punto, y menos de que les dé la idea de entrar, como se anunciaba, a sacarla de la ratonera. No, esa flota alemana que tanto la ridiculiza y tanta sátira inspira al Sr. Melgar en ese folleto, cuya propaganda ha empezado de nuevo con enorme difusión, no está encerrada y acochinada, como lo acreditan esas y otras salidas por el mar del Norte y hasta el Báltico, y si no se bate como en esta ocasión, no es como él nos dice, sino porque la inglesa rehuye: «Si no se bate, dicen, la flota fantasma, es porque el prestigio naval inglés los acoquina

y les inspira un miedo cerval, inconcebible; un miedo como el de la liebre al perro o el del ratón al gato.

«Hasta tal punto afirma, llevado de esa pasión que no queremos calificar como se merece, porque no hemos perdido la retentiva y el miramiento a cosas y personas, que se echa de ver en los capítulos injuriantes hasta en sus títulos, como en *matonismo* y en *coro de eumicos*, en que esa pasión se nos achaca y sigue; que no se concibe una posición social más desairada cuando termine la guerra que la de los oficiales de Marina del Kaiser, que no se atreverán a salir a la calle de uniforme por temor a exponerse a la universal rechifla, y a que se digan las gentes: *O ese hombre servía en los submarinos, y es un bandido, o montaba un buque de alto bordo, y es un cobarde.*»

El tiempo dirá de la falsedad de esa pintura tan infamante para los héroes del Dresden y el Kalushre, de los que pelearon con las escuadras inglesa y japonesa juntas, que tan heroica y gloriosamente sucumbieron y los marinos que han probado en mil hazañas de buques y submarinos su intrepidez y no igualado patriotismo. Esos hechos, que produjeron la admiración del mundo, porque excedían a la leyenda y a la novela, merecieron el juicio y ponderación en la misma prensa de Londres. Y para creer en la *dominación absoluta de los mares* por los ingleses, no es suficiente que lo diga ese señor, ni en estos momentos admitimos como definitivos juicios aventurados; exigimos que los propios interesados nos hagan bueno con obras el valor de su tan ponderada fuerza naval, y con creciente interés seguiremos hasta el final esta guerra marítima, pues, con lo acaecido, más alientos de fe tenemos en la victoria de los marinos germánicos, reconocidos por la sanción universal de los hombres como héroes, y a quienes el folletista niega el nombre de tales, llamándoles mil veces asesinos.

Ya puestos, vamos a poner otro comentario a la acusación injuriosa que hace el Sr. Melgar a nuestra honrada Prensa, imprimiendo, entre otras falsedades, «que nuestro público—el suyo serán franceses y afrancesados—, ignora a estas fechas las batallas del Marne y del Iser». No tenemos por qué hablar ya de esos nombres y batallas, y como si en los diecinueve meses de guerra no hubiera ocurrido otra cosa de importancia, quieren llenarlo todo con ese hecho, batalla, retirada, desastre enorme para los alemanes; todo lo que quieran incluso la muerte de ese pueblo; pero que nos dejen en paz con ese tema, y tomen otro, si no es manía que no pueden desechar. Y con los muertos más caridad, Sr. Melgar.

Pero además de demostrarse en todo ese engendro impreso una pasión exaltada, revélase en él cuánto ha influido el medio ambiente para asimilarse el vicio o cualidad francesa de la exageración y la exaltación con el amor propio para sus cosas, y la exclusiva para sí de que dan constante prueba en la conducta seguida con nosotros.

Porque si pensara como español y patriota y no achacara ese hecho vergonzoso de ocultar la verdad hasta ese extremo a sus hermanos de raza, de fe, de tradición, leales a sus convicciones y defensores siempre de su libertad, ese criterio hubiera sido siempre más seguro, si no conocía los hechos, que a ejemplo de los hijos de ese país, hablan y lanzan injurias sobre España. Eso sólo puede ocurrir en el pueblo que guillotina la inocencia, el honor, la libertad; ahí es donde puede ocurrir, con los tiranuelos de la política, y que ocurren esas atrocidades lo dice un interesado, *Le Journal*, «que a estas

fechas se le oculta al pueblo francés la plaza de Maubege, que fué tomada en 1914.»

Y otra cosa que ha cogido tarde el oficio y la vocación verbalista a que emplea su ingenio, lo que supone un grave error de táctica hacer la guerra de papel y creer que con ella a estas alturas y avances sociales va obedecer al artificio y a la farsa que ha sido el falso espíritu de una generación ya caduca. Ametrallar a los neutrales con la injuria cuando los cañones de Alemania truenan en suelo francés, no es el medio a propósito para salvar las crisis nacionales.

Ahora, si eso es una venganza, una represalia por no haber puesto a disposición de Inglaterra los puertos y otorgarla el paso por la península y otras cosas a cambio de lo cual aquella hubiera cedido al final Gibraltar y el Estrecho y renunciado a su tutela, ya es distinto. Mas no estamos en la inocencia primitiva para tanta dádiva y tanto honor.

Eso sí que son demencias.

Un apóstol social en Toledo.

Ha estado el miércoles entre nosotros el antiguo Arcipreste de Huelva, Obispo Auxiliar de Málaga; a los ruegos del Sr. Rector del Seminario, apoyados por el Emmo. Cardenal Guisasaola, se dignó visitar nuestro Seminario y dirigir su palabra autorizadísima a los jóvenes seminaristas, ávidos de escuchar de labios de tan insigne maestro consejos y enseñanzas. A la salida de las últimas clases de la mañana se reunieron los seminaristas en el grandioso Salón de Actos, donde se presentó Su Señoría Ilustrísima acompañado del Sr. Rector y algunos Profesores; después de un saludo cariñoso y elocuente del Sr. Rector, se levantó a hablar el Sr. Obispo Auxiliar de Málaga, quien correspondió con galana frase al saludo y a los aplausos que se le tributaron, y reveló que el secreto de cuanto él haya podido hacer está en el Sagrario, adonde el Seminarista y el Sacerdote han de acudir como fuente de inspiración; el Sagrario y el Evangelio son las dos palancas del movimiento parroquial, y en el retiro del Santuario y leyendo el Evangelio a la luz de la lámpara del Sagrario es como los Sacerdotes han de encontrar los medios necesarios para llevar a Cristo a los corazones. Sobre estas ideas giró la plática del Sr. Obispo, quien dió después su bendición a los asistentes. Después y ya entre los Seminaristas volvió a hablar con su gracejo típico, exclusivo y propio suyo, para decir que las acciones de los hombres quedan todas sintetizadas en las declinaciones de los pronombres YO y TU; declinaciones que debemos aprender para practicar la segunda y aborrecer la primera; porque la primera no es otra cosa que el egoísmo humano y la segunda consiste en referir a Dios todas las acciones.

Muy complacidos quedamos todos con el delicioso rato que oímos a este hombre singular e insigne que, con su celo ingenioso y original, ha sabido levantar obras sociales de una importancia colosal e inmensa cual nadie ni tal vez él mismo podía soñar.

Su reconocida y universal fama nos releva de hacer comentarios y juicios, que por otra parte empequeñecerían su figura de gigante. Dios le dé salud a toda prueba para que desde Málaga siga ilustrando al Clero de España, como lo hizo en Huelva, a la vez que sus prácticas enseñanzas produzcan a la Religión y a la Patria tan ópimos abundantes frutos.

Semblanzas de la guerra,

También la guerra tiene una semblanza peculiar: la observación la enseña. Basta contemplar un poco lo ocurrido y lo que aún ocurre entre las naciones que hoy luchan, y pronto, a cualquiera, se le ocurrirá este símil en la conflagración presente. Mirad un adulto vigoroso, fuerte y esforzado—Alemania—que se dirige furioso y a pasos agigantados contra ese otro, adulto también, pero menos robusto y valeroso, —Inglaterra—. Éste, que es impotente, pero sagaz, convencido de su debilidad, que quisiera no reconocer para mejor así alimentar sus ideales, echa mano de ese otro joven—Bélgica—que, aunque menor de edad, es orgulloso de su valer; le engaña con promesas lisonjeras, le hace concebir platónicas esperanzas, y, ya seducido, le pone al paso del primero, para que de él sufra la aplastante violencia de su empuje: sucumbe, y porque el sagaz presume también su ruina si él sale al encuentro del que ha vencido, sabe poner por delante ese otro adulto, púbero también—Francia—; pero como también este desfallece en la refriega, llegando tarde—por añadidura—siempre y a todas partes a que se dirige para prestar su ayuda ineficaz e insensible, la astucia del que empezó sagaz y lo sigue siendo hasta el fin, cual leopardo viejo, se evade del conflicto con engañosas, y sabe recabar los derechos de protección y auxilio para sí mismo de ese otro anciano corpulento—Rusia—que, aunque contempla exótico la lucha en su principio, más tarde, engreído de su corpulencia que juzga sin duda suficiente para acollonar al que hasta aquí ha vencido, le sale al encuentro sin más armas que su crasienta mole, y como es natural, puesta al cuchillo la carne, corta aquél en ésta, haciendo mella de caracteres alarmantes. Mas son circunstancias éstas muy críticas para que no surja algún traidor. Hay uno que está acechando, hay un ladrón—es conocido—que mira, escudriña, vigila, espera el momento oportuno para lanzarse, y de este modo, traicionando, robar algo que redunde en su utilidad, menospreciando como se ve su honor, dignidad, caballerosidad y honrría de bien. Ve ya en tan difíciles momentos llegada la ocasión, y sale de su acecho. ¿Qué acontece? No temáis; el vencedor, que vió al ladrón antes de salir, le abre sus puertas y le deja; ahí le tenemos aún, no puede vencer las asperezas del camino..., se atacó en el Isonzo; quería, no lo dudéis, volver atrás, pero le es triste y penoso sobrellevar, si vuelve, todos los inconvenientes de una traición cuando le pidan cuentas, y no llevaría ninguna de las ventajas de un... «defensor»; por eso se mantiene... quieto en el Isonzo. Pero hay otro, joven también—Serbia—que, seducido tal vez por el que es listo, o tal vez aconsejado del anciano, clama a su vez en contra del que es fuerte, seguramente llevado de su irreflexión, que le oculta el albur de su empresa; mas este corre peor suerte aún que los anteriores, dando ejemplo a otros que, porque también hubieran salido trasquilados, escarmentaron en él y se abstuvieron de ir por lana.

Esta es la semblanza de la guerra; pero ¿escapará ileso el que supo engatusar a los demás? Difícil será eso. Sabrá, sí, llevar ante la lucha a otros continentes; sabrá sacrificar otras vidas antes de arriesgar la suya; logrará quizás—con sofismas—granjearse nuevos defensores; pero sometidas estas fuerzas a una operación de restar, siempre tendremos: el enemigo común de minuendo, la suma de los restantes de sustraendo y el resto, por consiguiente, el exceso de aquél sobre todos éstos; su diferencia representada en la virilidad y esfuerzo suficientes para aplastar al que a tantos ha aplastado.

FRANVAAL.

¡Los dos padres!

Para mi querido tío D. José S. Checa, como prueba del cariño que le profeso.

Nunca pensara en los sentires hondos si posible me fuera, pero hay escenas en la vida humana que tan grabadas en el alma quedan, que no las borra el tiempo, ni la distancia inmensa, porque do está el humano irremisiblemente allí están ellas....

Por eso muchas veces,
ora sentado en la pelada sierra,
ora en el viejo muralal derriuido
que el tiempo cubre de verdosa hiedra;
ora escuchando al ruiseñor canoro
bajo las ramas de la encina vieja;
ya en el camino vecinal del pueblo,
ora del monte en la enramada espesa,
en el majuelo yermo,
en el huerto frondoso de la vega,
en la ermituca tosca,
en la grandiosa colosal iglesia;
en el nacer de un sol que ora despunta,
en el morir de un sol que ora se aleja,
en el hogar sencillo de mi casa
y del pastor en la cabaña estrecha,
he meditado, sin quererlo, a veces
y sin pensarlo apenas,
—haciendo revivir en mis adentros
la realidad de las edades muertas—,
en los pesares grandes,
en las amargas penas
de aquella mujer fuerte,
de aquella madre cariñosa y tierna,
sencilla como humilde,
caritativa y buena;
porque nada tenía como suyo,
porque del pobre, del miserable era
el pan que se comía
en la rústica casa solariega;
suyo el pedazo del terruño grande
que ocupaba la dilatada hacienda.
¡Todo lo daba la mujer sublime,
nada quería la mujer excelsa!
Pero se fueron pronto,
sin que tenga esperanzas de que vuelvan,
las dulces montañesas alegrías
y las escenas campesinas bellas,
los castos amorios
y las tonadas pastoriles tiernas....
y los gratos idilios
de la alquería aquella.
Ya no veré los blancos recentales
triscar por la pradera;
ni vendrán los pastores a decirme
que les cuente mis mágicas leyendas;
ni pasaré en la rústica majada
las noches largas del invierno negras;
ni escucharé el ruiñar de los becerros,
ni el ahullar quejoso de las fieras,
ni el silbar de los bravos vendavales,
ni el balar lastimero de la oveja;
ni cantaré en la ronda con los mozos
al son de la vihuela,
ni en las horas felices de la holgansa,
ni en la arada siquiera,
que una desgracia tenebrosa, horrible,
me llena de tristezas....
Porque el hombre robusto como el roble,
de rubia cabellera,
de ojos azules, grandes,
de poderosas herculeicas fuercas,
el que ganaba el pan con sus trabajos,
el que nos daba el pan con sus tareas,
en el verano caluroso, ardiente,
en la tostada, bochornosa siega;
en el otoño triste, ceniciento,
en la pesada, fatigosa siembra,
y en el invierno quejumbroso, frío,
en la cansada brega;
mi padre idolatrado,
el que andaba al tragin de las faenas,
el que gustaba recibir el tamo
de los altos trigales en las eras,
el que llevaba el peso de la casa
y anotaba las cuentas;
el que todo lo hacía,
porque, en verdad, allí él todo era.
El Dios omnipotente,
el Autor de los cielos y la tierra,
cortó a la edad de treinta y cuatro años
su preciosa existencia,
muriendo como un santo...; me lo ha dicho
el que estuvo en su pobre cabecera,
el viejo señor Cura
de la pequeña, solitaria aldea,
cuando serio, sombrío, cabizbajo
por la calle me encuentra,
y al marchar de paseo
del pueblacho por la ancha carretera;
bien divisarme sabe
a donde estoy arando, y va a la tierra,
y me para la yunta,
y me detiene la empujada brega,
y, con voz apagada,
alguna historia de mi padre cuenta.
Era un santo, era un santo...; me lo dicen
la humilde gente aquella,
la que supo gozar en sus deleites,
la que supo sentir en sus tristezas...

Era un santo, era un santo,
bien lo repite la andrajosa vieja
al acercarse, temblorosamente,
al umbral de mi puerta
para rezar, humilde, un Padrenuestro
por su alma noble,
generosa y buena;
y cómo llora la infelís anciana
bajando temblorosa la cabeza,
y cómo, triste, al alejarse dice
con la cara cubierta de vergüenza:
«haiga resignación,
mujer, qué se va hacer, haiga pacencia».
Si él era un santo
me lo ha de decir ella,
la madre cariñosa,
la amante compañera,
la esposa idolatrada,
la joven viuda, buena...;
pero nada responde, nada dice,
porque sabe de sobra que lo era.
Con su muerte vinieron los pesares
a la rústica casa solariega,
desde entonces se fueron los quehaceres
y en su lugar vinieron las miserias:
una mujer ¡Dios mío!
tres huérfanos sin pan y sin hacienda.

Pero Dios que da trinos a las aves
y fieros animales a las selvas
y rumorosos soplos a los céfros
y altivez mayestática a las sierras;
que hace reverdecer con la llovizna
los amarillos trigos de las siembras,
el que todo lo abraza
porque es la inmensidad, la omnipotencia,
quiso tender su protectora mano,
se lastimó de la familia aquella,
porque hubo un hombre grande
que nos tendió su compasiva diestra
sacándonos, el héroe belicoso,
del proceloso mar de la indigencia,
y a la madre la dió para el sustento
y al infelice huérfano carrera.
Por eso, amado tío, estos recuerdos
cuando a mi mente pesarosos llegan,
no descuerdo la lira de mi pluma
y hago bibrar sus cuerdas
a veces impregnadas de ternura,
en rítmicas cadencias,
que huelen a tomillo
y a trinos de jilguerillos sienan,
para decirle que le quiero mucho,
pues es para quererle y muy de veras.
¡Así, entre los pesares,
cómo el alma se alegra!
¡Siempre entre los sarzales
retoña alguna flor de aroma llena!

..

Por eso siempre cuando medito a solas
en las amargas doloridas penas,
en los pesares aburridos, hondos,
de aquella edad primera,
lo que dice mi madre tantas veces
me ahuyenta las tristezas:
«Ten paciencia hijo mío,
Dios lo ha querido así, bendito sea»
Si un padre como bueno les quitastes,
un santo como padre ahora les dejás.

FRANCISCO SERRANO MORÓN.

Toledo 15 Febrero 1916

IMPRESIONES

A medida que van pasando los días, semanas y meses, desde que comencé la actual guerra europea, el abuso que se está cometiendo con las clases menesterosas de la sociedad es más grande y más despótico; los artículos de primera necesidad apenas si pueden ser adquiridos por los braceros, obreros y demás miembros de las infimas capas sociales; so pretexto de la guerra una vez más se abusa del pobre, del desgraciado, no teniendo muchas veces qué dar a sus hijos hambrientos y necesitados los jefes de estas familias: no hay razón para que artículos, comestibles y demás cosas de primera necesidad suban, puesto que la mayor parte no viene del extranjero, como hoy quieren hacer tragar los que no tienen otro oficio que negociar con todos; es cierto que algunas cosas que nos vienen de fuera, de las naciones beligerantes, suban de precio, bien por las dificultades con que contarán para producirlos, bien por lo difícil de transportar; pero que el pan, la patata, la carne, etc. estén a un precio subido,

a eso no vemos la causa; el hecho es éste, que hoy mismo, en las actuales circunstancias, en varios pueblos de Castilla, el bracero, el obrero no puede vivir, y de aquí estos conatos de huelgas que han tenido lugar en algunos de nuestros pueblos con motivo de la recolección de la aceituna. Con una peseta, ¿cómo un hombre, un padre, va a poder dar de comer a su mujer y tres o cuatro de familia? Imposible, sí, siempre ha sido imposible; la situación, la dificultad, se agrava en tales circunstancias, en que el modo de vivir está puesto sólo para clases acomodadas o medianas.

Este es el hecho; a quien atañe resolver este problema empiece su obra; nuestros gobernantes pongan manos en ello para solucionar tamaños males; la situación no puede durar mucho tiempo, es trance difícil por el que está pasando la clase menesterosa. Quien tenga la culpa de esto, no hace a mi propósito decirlo; sólo resumo aquí las impresiones de estos últimos días, no oídas sólo, sino que también examinadas y palpadas en algunos pueblos de esta comarca.

UN EXPLORADOR.

ALGO SOBRE LAS HUELGAS

(CONCLUSIÓN)

Ahora bien, ¿las huelgas que ya palpamos con nuestras mismas manos y vemos con nuestros propios ojos, esas huelgas que en la actualidad preocupan tanto a la mayor parte de la humanidad son justas, o por el contrario, pueden tacharse y reprobarse como injustas? ¿Son lícitas o carecen de algo indispensable y necesario para que sean tenidas como tales?

La respuesta a estas preguntas es sin duda alguna oscura y dificultosa, pues como dice un sociólogo contemporáneo muy eminente, es cuestión ésta de suyo delicada y muy comprometida, y no está al canto el emitir parecer acerca de su licitud o ilicitud, de su justicia o injusticia, pudiendo clasificarlas mejor de problemas complejos, cuya solución requiere una serie de datos no pequeña, que dificultosamente suelen hallarse en la mente del pensador.

Y efectivamente, no sé si estaremos ya en los tiempos desdichados en que el pobre, no contento con la suerte que Dios le haya proporcionado, se lance a la lucha desesperado, osando escalar el trono del poderoso; no sé si atravesaremos por la época en que el rico, olvidado de aquellas frases bíblicas: «amarás a tu prójimo como a tí mismo», «amaos los unos a los otros como yo os he amado», se ocupe sólo de sí tratando de atesorar riquezas y más riquezas, expuesto a ser sorprendido como aquél otro rico del Evangelio, por la mano de un Dios justiciero, dejando a capricho de los hombres aquellos bienes que constituían sus goces y deleites; ignoro si habrá llegado ya este caso, pero lo que sí sabemos todos es que esas convulsiones horribles que se notan por todas partes, ese malestar social que corroe las entrañas de la sociedad contemporánea, y tantas luchas, tantas guerras entre patronos y obreros como registra la crónica de hoy, no son pruebas de mucho bienestar, ni espiritual ni material; antes por el contrario, son signos evidentes de que la sociedad actual, lejos de girar al rededor de su elemento, que es lo divino, se degrada y envilece, desmoronándose, contra la sentencia del Redentor, en querer vivir sólo de pan, y de que se encuentra ausente de los pueblos y naciones la caridad cristiana y la santa resignación, y claro está, que como estas virtudes no informan las acciones de los hombres, el pobre se levanta contra el rico y le maldice rabiosamente al contemplar su triste condición, y el rico, al ver a su hermano prosternado en el abismo de la miseria, no quiere prestarle su auxilio como lo manda la ley divina, y al menor contratiempo a que Dios le somete en ocasiones, da al traste con sus deberes más sagrados; queriendo, mejor, haber nacido en medio de un país donde se desconocieran los preceptos del Decálogo, antes que pertenecer a una Religión santísima que le enseña y obliga a apiadarse del prójimo en sus necesidades, a alabar a Dios en medio de los mayores sacrificios y no le promete la felicidad sino después de la tumba, y así, sin caridad cristiana, si alguna vez socorre las calamidades públicas, es a trueque de que se den ciertos espectáculos no muy conformes con la moral y las buenas costumbres, donde las bellas ostentan sus galas y se divierten al son de acordes armonías, y mien-

tras el bárbaro socialismo, todo efecto de la falta de resignación en el pobre y de caridad en el rico, pía furioso en medio del mundo y es cuando se vé a los hombres, congestionados y abyectados sus ojos y poseídos del vértigo de la desesperación, maldecir al cielo y maldecir a la tierra, pidiendo en su espantosa carrera la solución de esos problemas que tanto agitan y conmueven a la sociedad.

La paz social perdida, y esos ánimos excitadísimo que por desgracia hoy contemplamos sólo pueden aplacarse y reobrase, recordando y poniendo en práctica aquellas hermosísimas a la vez que consoladoras palabras que un día pronunció desde la cumbre del Vaticano, en vez que se dejó oír por todo el mundo, el gran Padre de la cuestión social, de esa cuestión que tanto preocupa a los hombres de la sociedad actual, el inmortal León XIII, de grata memoria para la Iglesia: «Ricos caridad, pobres resignación».

El mal está en que altos y bajos, ricos y pobres, patronos y obreros, en vez de tener siempre presentes las palabras del Jefe de la Iglesia se olvidan cada día más de ellas.

Recuérdense con frecuencia, óbrese según la doctrina que contienen, recurriendo a ellas como fuente de salud, y desaparecerán muchos peligros sociales y tendremos menos males que lamentar.

ALEJANDRO E. CASANOVA,
COADJUTOR DE BARGAS.

AYUNTAMIENTO

Sesión del día 16.

Más que deprisa acudí el pasado miércoles al Ayuntamiento, para reseñar la sesión que en segunda convocatoria celebraron los señores Vidal, Alegre, Aparicio, Gamero, Mora, van-den-Brule, López y López, Mateos, Villarreal, San Román, Fernández-Villarrubia, Maymó, Sancho, Hormaechea, Hernáez y Marín, presididos por el Alcalde.

Al penetrar en el salón de sesiones observé, con extrañeza, que asistía público nuevo a la sesión, distinguiéndose, entre la concurrencia ordinaria, casi todos los Practicantes de nuestra ciudad.

Una vez explanada por el Sr. Sancho una moción acerca de que se ejerza una rigurosa vigilancia sobre el servicio de pesas y medidas, y se hagan públicos los nombres de los defraudadores, que pasó a la Comisión, como igualmente otra del Sr. Fernández-Villarrubia sobre aumento de la plaza de un sereno y alumbrado eléctrico en la barriada de San Martín, y otra del Sr. San Román sobre el funcionamiento de la Comisión encargada de la defensa de los intereses artísticos de Toledo, me expliqué la presencia de los dichos profesionales al oír la lectura de una comunicación del Administrador del Hospital Provincial, pidiendo el traslado de la Clínica de Urgencia y otra del Jefe de Practicantes dando cuenta de la clausura de dicho local.

El Sr. Hormaechea manifiesta que la Comisión de Beneficencia se ha entrevistado con la Excm. Diputación, y ésta ha concedido que continúe en el Hospital Provincial la Clínica hasta que se reúna la Comisión Provincial.

Y después de dar cuenta los Sres. Mateos y Hormaechea de la visita girada para inspeccionar el servicio de la Clínica, se acuerda quede ocho días sobre la mesa el asunto.

Se da cuenta del informe de la Comisión tercera, dictaminando, con el voto en contra del Sr. Marín, que cumpla en todas sus partes el Sr. Galiano el contrato que con el Ayuntamiento tiene hecho sobre la ejecución de servicio de poda del arbolado municipal, por creer no ha lugar a la rescisión del contrato.

El Sr. Marín explica su voto, y propone que sólo se haga la escamonda de los árboles que verdaderamente lo necesiten.

El Sr. Aparicio, encargado de defender el dictamen, habla largo rato promoviéndose una aburrida discusión que termina al hacer uso de la palabra el Sr. Gamero, que dice que después de tanto discutir todavía no se ha puesto en claro quién es el que ha rescindido el contrato. Opina que quien ha faltado a él ha sido el Ayuntamiento, que mandó suspender la poda porque creía que el jardinero encargado de dirigirla no lo hacía bien; por tanto, propone que se verifique la escamonda por los jardineros municipales y no se realice la poda, por que ya no es tiempo.

Puesto el asunto a votación se acuerda, por mayoría de votos, lo propuesto por el Sr. Gamero.

El Sr. Maymó, sin duda con el objeto de hacer reír un poco, pues la sesión está deslizando bastante seria, ruega conste en acta su voto particular en contra de lo propuesto por el Sr. Gamero, acogiendo la petición una verdadera explosión de risa, manifestándole la Presidencia que consta en acta la votación y en ella su voto.

Queda sobre el tapete, para estudio, un informe de la Comisión de Hacienda en la instancia presentada por los vendedores de hortalizas del Mercado de Abastos.

Se da por enterado el Concejo de un oficio de «La Electricista Toledana», participando haber terminado la instalación para alumbrado eléctrico en el Teatro Rojas.

Dáse lectura de una carta del Director general de Correos y Telégrafos, relativa a la cesión de terrenos para construcción del edificio destinado a tales servicios en Toledo, pasando a informe de la Comisión.

Y después de acordar devolver la fianza al anterior recaudador del impuesto de pesas y medidas, y darse por enterado el Municipio del extracto de los acuerdos adoptados por el Ayuntamiento y Junta municipal en el último trimestre del pasado año, pasamos a

RUEGOS Y PREGUNTAS

El Sr. van-den-Brule anuncia una moción para evitar en lo posible adulteraciones en la leche.

El Sr. Mora ruega a la Presidencia active cuanto pueda la instancia que hace ya siete u ocho meses presentaron las Religiosas Comendadoras de Santiago, solicitando les abone el Ayuntamiento cierta cantidad de dinero que hace años les adenda.

Y con otros ruegos de menos importancia se levanta la sesión.

ESPECTACULOS

Teatro Rojas.

Comenzamos la semana teatral con el estreno de la opereta *El sueño de Pierrot*, que ha sido representada con éxito en Barcelona, Valencia y Madrid, agradando también a nuestro público. En el triunfo no ha influido para nada el libro, que es, como la mayor parte de los libros de opereta, frío e insulso. Sin embargo yo ví que entretuvo... El Maestro Barrera ha puesto en su opereta pasajes inspiradísimos, siendo algunos de ellos repetidos varias veces a petición del público.

La interpretación de la obra pudo haber salido mejor, pues desmereció por falta de ensayos. Sin embargo, sobresalieron la Sra. Sanfort y el Sr. Beut, que cantaron muy bien, y la señorita Malaver, como asimismo el Sr. Aparicio, que hubiera estado colosal al no tener que cantar la canción del «Tamborcillo».

También se representaron el jueves *El viaje de la vida* y *Las musas latinas*, obras que alcanzaron el mismo éxito que en las representaciones anteriores.

Cumplido el contrato de la Sra. Sanfort, fué sustituida por la Srta. Antonia Arrieta, tiple cantante del teatro de la Zarzuela, de Madrid, debutando el sábado con la opereta *La Generala*, en cuya representación pudimos observar que si no reúne las condiciones de voz que la Sra. Sanfort, es más artista y viste las obras con más lujo, resultando una buena tiple de «género chico».

Los Cadetes de la Reina y *La Generala* fueron puestos en escena el domingo por la tarde, mostrándonos como una verdadera artista la Srta. Arrieta. Por la noche, en *El sueño de Pierrot* no gustó tanto, porque se le oímos cantar magistralmente a la Sra. Sanfort. *Las Bribonas* y *El Príncipe Casto* completaron el programa de la noche.

Ante escaso auditorio se representó el martes, por vez primera en nuestro teatro, *La Cara de Dios*, drama de costumbres populares, original de Arniches y música de Chapí, y en cuya interpretación alcanzaron un exitazo la señorita Arrieta y el Sr. Aparicio, contribuyendo a la cosecha de aplausos conseguida la Sra. García y los Sres. Beut y Abolafia.

El alumbrado de Rojas.

Cuatro palabras al menos de satisfacción por la nueva instalación de luz en nuestro Coliseo.

El sábado por la noche lució por vez primera y no produjo mal efecto.

En el escenario se ha realizado una obra acabada y excelente, como se pudo apreciar en las combinaciones de luz realizadas la noche del estreno y las sucesivas.

Se dispone en el escenario de 8.706 bujías. Las líneas van protegidas con tubos aislados, y los efectos de luz y relámpago se hacen desde el pasillo de tramoya.

La combinación de colores de baterías, carros y diablitas, es independiente, pudiendo funcionar por separado según se desee, regulando su intensidad unas resistencias líquidas.

En los pasillos y escaleras los globos que cubren las lámparas son elegantes.

En la sala abunda la luz, habiendo opiniones de que hubiera resultado más elegante con brazos como o parecidos a los de los proscenios, apropiado al decorado del Teatro.

Suma en total el alumbrado 15.126 bujías.

NOTICIAS DE LA CAPITAL

Un atraco.

La noche del 11 de los corrientes, cuando subía el presidente de la Casa del pueblo, D. Pedro Ortega, por la cuesta que desde la Puerta Nueva conduce a la carretera de la estación del ferrocarril, fué sorprendido por dos individuos que estaban escondidos, sin duda, en el lado izquierdo de dicha cuesta, esperando a que pasara, los cuales se abalanzaron sobre él, sin que le diera tiempo a defenderse de la acometida, poniéndole uno de ellos un pañuelo en la boca, mientras que el otro le quitaba un saco que llevaba al hombro con 240 pesetas en calderilla, hechas paquetes de 2,50 y 5 pesetas, desapareciendo con gran rapidez en dirección a la Puerta Nueva; poco después, cuando creyó el que le puso el pañuelo que estaban seguros, pues le había tirado al suelo y sujetado fuertemente, desapareció también pero en dirección contraria, esto es, hacia la carretera indicada.

Una vez que se vió libre el mencionado Pedro, bajó hasta la Puerta Nueva y preguntó al empleado municipal que presta allí sus servicios, si había visto en aquellos momentos bajar algún hombre, a lo que contestó el dependiente, que no había visto a nadie por aquel lugar.

El dinero robado lo tenía cobrado de los socios de «La Mutualidad Obrera», de cuya Sociedad es recaudador; de esto tenían conocimiento todos los socios, pero lo que ignoraban, es cuando sube al domicilio social el recaudador, porque unos meses acostumbra a hacerlo a los tres días, y otros a los ocho, por tanto, nadie sabía con certeza el día que había de subir la mencionada suma.

No sospechan quiénes puedan ser los autores del atraco, porque éstos no hablaron ni una palabra; lo único que vió es que llevaban ambos sujetos el traje propio de obreros, con blusas largas claras, sin poderse fijar en las demás ropas que vestían.

De este hecho ha dado cuenta en la Inspección de Vigilancia, de donde se ha pasado el parte al Juzgado de Instrucción.

Lamentamos sinceramente lo ocurrido al presidente de la Casa del Pueblo y esperamos que las autoridades desplegarán todo su celo y actividad para dar con el descubrimiento de los autores de este escandaloso atraco y para evitar que en lo sucesivo se repitan hechos de esta naturaleza.

El robo del Ayuntamiento de Carmena.

La Guardia civil ha practicado un nuevo registro en la casa de los padres de Antonio Moreno Saturnino, autor del robo de los fondos del Ayuntamiento de Carmena, y que hace pocos días fué detenido en Madrid.

En dicho registro han encontrado las tijeras de podar, con las cuales cortó el cañizo de un cielo raso del Ayuntamiento, y la palanqueta con que se supone forzó las nueve cerraduras del armario y de las arcas que estaban dentro y que contenían el dinero.

Además hallaron dos corbatas de seda, un alfiler, unos pendientes, una caja de mazapán vacía y diez duros que Antonio regaló a la novia, todo ello comprado con el dinero sustraído.

Dichos objetos han sido puestos a disposición del Juzgado de Instrucción de Torrijos.

Vuelco de una carreta.

Ayer mañana, a la entrada de la Puerta de Visagra, volcó una carreta guiada por Gumeriando Fernández, vecino de San Pablo.

La carreta se hallaba junto a la barandilla de la bajada al callejón del Potro, y al pasar un carro de la Alberquilla, guiado por Vidal Pérez, las ruedas de este vehículo se engancharon en las astas de los bueyes de la carreta, y entonces se produjo el vuelco.

Dos pilares de la barandilla quedaron derribados.

De regreso.

Después de haber pasado una temporada en Valencia, ha regresado a Toledo el muy ilustre Sr. D. José Marco Colomina.

También ha regresado de Qer el muy ilustre

Sr. D. Timoteo Celada, muy restablecido de su enfermedad.

Sean bien venidos.

R. I. P. A.

En La Solana (Ciudad Real) falleció días pasados D. Julián Díaz-Mayordomo, padre de nuestro querido amigo D. Gabriel Díaz-Mayordomo, Profesor y Secretario de Estudios de la Universidad Pontificia.

Era el finado hombre sencillo, profundamente cristiano, y gozaba de grandes simpatías entre todos cuantos le trataron.

Pedimos a nuestros lectores una oración por el eterno descanso del difunto, y enviamos a su distinguida familia el testimonio de nuestro profundo sentimiento.

—En la Puebla de Don Fadrique falleció el día 6 del corriente el Presbítero Sr. D. Leocadio García-Barquero y Villarrubia; a su aflijida hermana D.ª Antonia, sobrinos y demás familia, les enviamos nuestro más sentido pésame.

Nuestro Prelado.

Después de haber pasado unos días en Madrid y de haber sido recibido en audiencia por Don Alfonso, ha regresado felizmente a Toledo.

Huéspedes ilustres.

Los Sres. Obispos de Tuy y Málaga llegaron a esta el día 15 en el tren de las 7,20 de la noche; sean bien venidos tan ilustres huéspedes.

Carretero herido.

Hilario Rodríguez Bellesteros, de veinticinco años y vecino de Ollas, marchaba el lunes guiando un carro que había cargado de hojuela en el cigarral de D. Román Ariz, con dirección a la fábrica de aceite del Sr. Marín.

Al bajar por una pendiente, desmandáronse las mulas, y para evitar que el carro chocase contra una esquina de la casa del cigarral, Hilario acudió a la galga, pasando por debajo de la mula de varas.

Pisado por ésta, cayó al suelo, y una rueda del carro le arrolló las piernas.

En el mismo vehículo fué trasladado Hilario al Hospital de la Misericordia, donde le asistieron los facultativos D. Marcelo García y don Angel Moreno.

Hilario padecía la fractura de la pierna derecha, contusiones de segundo grado en la pierna izquierda y conmoción visceral.

Los médicos le practicaron una delicada operación, poniéndole un aparato de escayola en la pierna fracturada.

Después quedó el herido en una de las salas del Hospital.

Hilario es carretero de Patricio Ruano, vecindado también en Ollas, y se dedicaba estos días a conducir carros cargados de hojuela desde el cigarral del Sr. Ariz a la fábrica del Sr. Marín.

Mujer herida por su marido.

Anoche, a las diez, cuando se dirigía a su domicilio por la cuesta de San Justo la cartuchera de la Fábrica de Armas, Visitación Alaiza, fué sorprendida por su marido Emilio Guerrero (a) «Sagasta», del que lleva bastante tiempo separada, el cual la maltrató bárbaramente.

No conforme con esto, sacó una navaja y la asestó un golpe en la cabeza.

Emilio, creyendo que había matado a su mujer, huyó rápidamente.

La desgraciada Visitación se dirigió a la Clínica de urgencia, donde fué curada por el practicante Sr. Gil de una herida inciso-punzante en la cabeza, de pronóstico leve.

La policía ha denunciado el hecho al Juzgado.

Nuevos colegas.

Hemos recibido la visita de tres colegas nuestros en ideas, y que son *El Conquistador*, que se publica en Badajoz; *Lealtad Jaimista*, órgano de la Juventud legitimista de Valencia, y el *Boletín del Centro Instructivo de obreros jaimistas*, de Zaragoza; todos vienen dispuestos a la lucha, por lo que les deseamos una larga y próspera vida para bien de la Causa, y muy gustosos establecemos el cambio.

Descanse en paz.

El día 16 se celebraron en la Iglesia parroquial de Santo Tomás Apóstol las Misas y Funeral por el alma de D.ª Celedonia del Prado, esposa que fué de nuestro querido amigo don Juan Díez y Miguel, a quien reiteramos una vez más nuestro pésame.

Marcha sentida.

Esta mañana, en el tren de las doce, ha salido para Madrid, por haber sido empleado, el entusiasta jaimista, Director de nuestro «Cuadro Artístico», D. Félix Briones.

Le deseamos toda clase de prosperidades en su nuevo destino.

De interés.

El próximo domingo celebrará Junta general la Juventud jaimista toledana, en la Secretaría de nuestro Círculo, para tratar asuntos de interés.

CARICATURA FESTIVA



VISITA DE CONFIANZA

EL CRIADO.—El señor dice que le dispense un momento.
DON GUMER...—¡Todo lo que quiera! Sin cumplidos, ya sabe que soy de la casa.

(De El Fusil).

ACADEMIA POLITÉCNICA.—SAN PEDRO, 7.—TOLEDO

Correos, Telégrafos, Banco, Magisterio, Bachillerato, Correspondencia comercial, Contabilidad, Cálculos mercantiles, Mecanografía, Escuela Superior del Magisterio. **Francés — Inglés — Alemán** Clases especiales de Preparación militar, Hacienda y Cuerpo de Contabilidad por individuos del Cuerpo. **INTERNOS, MEDIOPENSIONISTAS Y EXTERNOS**

No disponemos de Mesas de Billar en nuestra ACADEMIA, para no contribuir a la desmoralización de la Juventud.

¡Alerta! Todo el mundo ¡Alerta!

POLVO REGENERADOR (el primero en España) para hacer poner huevos a las aves: GALLINAS, PATOS, ANADES, ETC., ETC.



Patente de invención por 20 años.
TRES MIL huevos al año con DIEZ gallinas!
 Descubrimiento maravilloso, resultados sorprendentes. Ponen todos los días y en todas las estaciones del año, aun en lo crudo del invierno. Numerosos testimonios.—Gasto insignificante.
 Dirigirse a su autor: DONATO ARAUJO
 Droguería general: Estación, 11.
 VITORIA
 Pídense prospecto y se remitirá gratis.
 Pedidos a D. MARIANO MIRDES, Cmc.º 31
 TOLEDO

¿Le interesa a Ud. esto?

—¿Saber la hora en que vive?
 —¿Ser puntual en sus citas?
 —¿No perder nunca el tren?
 —¿No dejar pasar la hora del Banco?

Reloj Cyrus. Poseer un reloj exacto en absoluto de complicaciones y defectos, sólido, moderno, elegante, de larga duración, de marcha cronométrica?

Con un Reloj Cyrus resuelve Ud. el problema.

La fábrica del CYRUS fué la primera que en Suiza construyó relojes de gran precisión por el procedimiento de la intercambiabilidad absoluta de todas sus piezas, correspondiendo a ella el honor de tan transcendental invento, que las demás fábricas imitaron después.

Venta exclusiva en Toledo
José Hurtado
 Belén, 15

COLEGIO DEL SACRAMENTO de 1.ª y 2.ª enseñanza dirigido por el Lic. D. Enrique Muncharaz.

Establecido en Torrijos (Toledo) P.ª de la Constitución, n.º 7.

Se admiten alumnos internos, mediopensionistas y externos.

Resultados sorprendentes en los exámenes de Junio último.

Profesorado competentísimo.

Para más detalles pídense Reglamentos al Director D. ENRIQUE MUNCHARAZ

CASA DE VIAJEROS de toda confianza, de nuestro correligionario SR. NIETO.—Trato esmeradísimo, abundancia y economía.

ESPARTEROS, 8, 2.º, MADRID

NOTA.—No confundir esta casa con La Riojana que ocupa los pisos primero y principal.

SUCESORES DE A. JIMÉNEZ BANQUEROS

Casa fundada en 1840.

SUCURSAL EN TOLEDO: NUEVA, 16, TELÉF. 41.

Se hacen toda clase de operaciones de Banca. Caja de Ahorros.

HORAS DE CAJA: DE 9 A 2 Y DE 3 A 6.

CERA-BELLIDO (Marca registrada).

Velas de aromática cera, de abejas, de aspecto y duración inimitable. Lo mejor que se fabrica. Ahorran dinero sin desdoro de las Rúbricas. Anunciar cualidades mínimas o máximas, mechas de tal o de cual color, ceras de clase primera, segunda o tercera, cuando las abejas no determinan la del panal que elaboran, es nada más que ruido de palabras en pugna con los preceptos de la liturgia y de la economía. Lo que conviene es el resultado tan distinto que se nota en la duración, comparando unas velas con otras.

Precio: Pesetas 2'13 libra, franca estación destino desde tres arrobas.

FRANCISCO BELLIDO RUBIO (Andalucía) Andújar.